

cálido y está presente personalmente en sus villancicos, mientras que el lenguaje de las canciones de Sor Juana es impersonal. La poesía de Sor Juana deja aparte los temas de escatología, y en este aspecto no corresponde a la caracterización centroeuropea de la poesía barroca. Pero más que las diferencias, es notable cómo el mismo impulso cultural universal estimuló y enriqueció fuentes populares separadas por tanta distancia étnico-lingüística y geográfica.

Por fin, el prólogo informa sobre un contacto directo de los dos ambientes culturales al referirse a los misioneros checos en Nueva España. Uno de ellos, Simon Boruhradsky, apodado Castro, vivía muy cerca de Sor Juana (en sus cartas menciona sus contactos muy frecuentes con el marqués de la Laguna y, más tarde, con el jesuita austríaco Kino); es de suponer que fue el primer lector y espectador checo de las obras de la monja mexicana. Las cartas de los misioneros checos fueron publicadas en Praga ya en los años cuarenta, y este capítulo de contactos con el Nuevo Mundo sigue llamando la atención de nuestros historiadores (sus estudios al respecto son accesibles en español en la revista *Ibero-Americana Pragensia*). La nota de Forbelsky también demuestra el interés que estos contactos tienen para el campo de literatura.

Si bien la antología checa de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz es modesta, el prólogo ofrece un acceso amplio a su lectura. Las dos partes del libro logran presentar a la poetisa de la Nueva España —talento excepcional—, cuyo intelecto abierto chocaba con el autoritarismo cerrado, como una personalidad viva: nos habla por sus palabras y por sus silencios.

*Instituto de Literatura Checa y Mundial,
Praga*

HANNA HOUSKOVA

JUAN GUSTAVO COBO BORDA: *Poesía Colombiana, 1880-1980*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1987. (Colección literaria Celeste, 5).

“Poesía colombiana del siglo XX, o de Silva a nuestros días. En las páginas que siguen se reúnen, a partir de una propuesta de lectura, diversos ensayos sobre el tema, visto tanto desde una perspectiva individual como colectiva. Se consideran así el período 1930-1945, la labor de la revista *MITO*, 1955-1962, la agitación nadaísta, que se inicia en 1958, y aquellos poetas que comienzan a publicar sus primeros libros hacia 1970. Al mismo tiempo se intercalan trabajos sobre Porfirio Barba Jacob, Alvaro Mutis, Jaime Jaramillo Escobar y Darío Jaramillo Agudelo quienes, provenientes de algunos de esos núcleos o siendo

figuras aisladas y de transición, van dibujando su propia secuencia personal, de superación y enlace, ajena a restricciones cronológicas, generacionales, o de escuela”.

Este primer párrafo del prólogo del autor, describe con mucha aproximación el libro de Cobo.

Unas líneas más adelante afirma que “nuestro poeta más actual parece seguir siendo José Asunción Silva” y aquí el autor se suma a la tendencia casi unánime en los críticos y antologistas de la poesía colombiana, que parten del autor del “Nocturno”, como son la antología de Juan Luis Panero (*Poesía Colombiana 1880-1980*, Bogotá, Círculo de Lectores) y el volumen de reseñas de Edgar O’Hara (*Agua de Colombia*, Bogotá, Colección Guberek), para no mencionar anteriores textos del mismo Cobo Borda.

Las otras dos tesis del prólogo —y que irrigan los artículos, notas y ensayos de este libro— afirman que la poesía colombiana “adolece del prurito, cuando no infantil, patético, de querer estar al día”. La segunda, que “la poesía colombiana, más allá de las fronteras patrias, no parece contar en el ancho mundo de la lengua española, en ningún sentido”.

Con respecto a la primera afirmación, no parece que el prurito de estar al día sea atribuible a los poetas, sino todo lo contrario, a la impaciencia de los críticos al comprobar que el tiempo de la poesía colombiana funciona con un reloj más lento que el del resto de la poesía en español: Barba Jacob, nacido el mismo año que Kafka, es un poeta del siglo 19 que está componiendo sus versos de corte modernista después de todas las agitaciones de los años veintes. Los ejemplos pueden multiplicarse: en Colombia no hubo poetas que puedan llamarse surrealistas sino hasta los setentas; en los 40s y 50s se podían hallar ciertas concretas herencias surrealistas en poetas como Charry Lara y Alvaro Mutis y en los 60s el nadaísmo aportó desplantes y gestos vanguardistas, pero surrealistas, propiamente, no existieron hasta los 70s. No, en la poesía colombiana no debe buscarse originalidad. Es más, en el plano de la creación éste no ha sido un problema capital ni la intención de un momento, una tendencia o un individuo. Este ha sido más bien un asunto de los críticos, por lo demás marginal, como criterio, en cuanto a la poesía colombiana.

El segundo planteamiento, que la poesía colombiana no parece contar fuera de las fronteras patrias, tampoco es un problema de la calidad de esta poesía, sino que alude a dos fenómenos externos a la creación misma: uno es que las ediciones colombianas, históricamente, no han sido producto de exportación, al contrario de los libros mexicanos, argentinos, españoles y cubanos, que circulan en todo el mercado hispanoamericano facilitando la audiencia en otros países de poetas de estas nacionalidades publicados en países exportadores de libros. Dos, la mayoría

de los poetas colombianos han vivido siempre en Colombia, a tal punto que los poetas colombianos conocidos fuera de sus fronteras son, justamente, los que han vivido en el exterior, como Mutis y Cobo, para ejemplificar con los actuales.

El libro de Cobo tiene el mérito de ser escrito por un poeta, y por tanto desde dentro, que tiene además la ventaja de conocer el desarrollo actual de la poesía hispanoamericana, de la que es meritorio y polémico antologista. A la vez, este volumen tiene el inconveniente de que no es propiamente un libro concebido como tal, con un plan de temas previo y el desarrollo de los puntos desde una perspectiva uniforme; es, más bien, una recopilación de artículos largos y cortos que tienen, aproximadamente, el tema común de la poesía colombiana, y que fueron escritos con diferente intención cada uno, y editados antes en diferentes publicaciones.

Así, *Poesía Colombiana* reúne, desde la típica reseña bibliográfica o la nota breve sobre un poeta, hasta el ensayo extenso, que no siempre está referido a la obra poética de uno o varios colombianos. Si bien este tipo de texto se encuentra en el volumen, también se hallan un artículo sobre el período 1930-46 —incluyendo a los poetas— y otro sobre la revista *MITO* —considerando a Gaitán Durán y Cote Lamus.

En síntesis, este libro es una suma de lúcidos testimonios sobre la poesía colombiana, sin la pretensión de ser un estudio monográfico y sistemático ejecutado como una sola obra con los actuales cánones de la academia. Trabajos sueltos que, recopilados, reúnen las referencias, los datos y las valoraciones.

Bogotá, Colombia

DARIO JARAMILLO AGUDELO

BETH MILLER: *Uma Consciência feminista: Rosário Castellanos*. São Paulo: Editora Perspectiva S.A., Coleção Debates, 1987.

Este libro de Beth Miller sobre varios aspectos de la obra de Rosario Castellanos, que la autora ya ha analizado en sendos artículos anteriores, fue publicado, en una excelente traducción al portugués de Sônia Coutinho, Suzana Vargas, Felipe Fortuna y María Aparecida da Silva, por la prestigiosa colección "Debates" que ha dado a conocer importantes ensayos de Haroldo de Campos, Umberto Eco, Roland Barthes, Jacques Derrida, Jean Baudrillard, Severo Sarduy y Tzvetan Todorov entre muchos otros. Además, incluye una larga y brillante introducción de Bella Jozef: "Rosário Castellanos: Linguagem e identidade", en la cual la conocida investigadora brasileña, además de señalar los méritos del